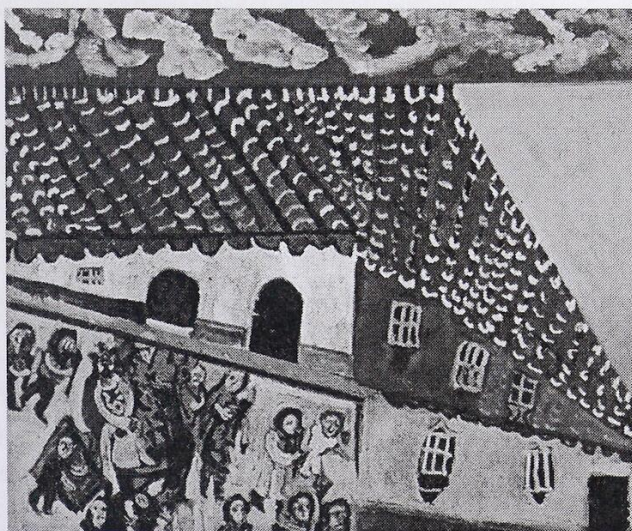


más de peón y banderero en el ferrocarril del este, albañil, carpintero y pintor de “brocha gorda”. Trabajos simples, para un hombre simple que nunca aprendería a leer y a escribir. Lo que ofrece una primera motivación para comprender que su visión misteriosa plasmada en sus cuadros no viene de ese componente de las posibilidades expresivas en la obra, sino de su mundo interior. Rivas no pintaba lo que veía, ni lo que vivía, pintaba sus imágenes fantásticas, sus recreaciones individuales y “mágicas”, sus visiones.

Según lo que afirma Francisco Da Antonio y alguno de sus otros críticos, la primer obra de Bárbaro Rivas se habría hecho presente hacia el año 1923. Rivas pintó en la pared exterior de su casa, ubicada en el Barrio Caruto, un mural intitulado por él mismo como: “Dejad que los niños se acerquen a mí”⁶ que manifiesta ya desde un principio esa acuciosa asunción hacia lo hierofánico, lo infantil y la relación con los miembros de su comunidad, conceptos e ideas reproducidos posteriormente en múltiples representaciones mítico-religiosas, mixtificadas y multiplicadas por doquier y sin cesar en obras tales como: *La procesión*⁷ (circa 1960), *Viernes santo en Petare en 1910*⁸ (circa 1958), *Auto-retrato con Santa Bárbara*⁹ (1956); veamos aquí dos de esas representaciones.



[Fig. 3. Descripción: Esmalte sobre visopán. 50 x 60,8 cm;
Localización: Colección Banco Central de Venezuela.
Autor: Bárbaro Rivas, «La procesión».]

⁶ No se conservan datos, ni la pintura de este mural.

⁷ Rivas, *La Procesión*.

⁸ Rivas, *Viernes Santo En Petare En 1910*.

⁹ Rivas, *Auto-retrato Con Santa Bárbara*.